

Leyenda de Fuentesalá

Zana era una joven musulmana que vivía enamorada de un joven cristiano de Segovia sin que entre ellos hubiera el más pequeño problema a causa de su diferente raza y religión.

Ambos se habían enamorado por lo mismo que se enamora el resto de la gente, porque compartían un gran sentido del humor, les gustaba charlar, estar juntos, hacerse cucamonas... en fin que estaban coladitos hasta tal punto

que habían decidido celebrar una fiesta para declararse su amor en presencia de familiares, amigos y de todos aquellos que quisieran participar en ese acontecimiento al que muchos llaman boda.

Comenzaron los preparativos mientras los jóvenes bromeaban en sus encuentros sobre el menú que se iba a ofrecer y sobre el lugar en el que celebrar la fiesta.

Los días transcurrían y la fecha se acercaba, todo el mundo estaba muy contento y deseaba participar en la ceremonia.

Por fin llegó el día y Zana salió de su casa rumbo a la que llaman Ermita de San Pedro mientras que su joven amado se dirigía con su séquito al mismo lugar.

Todo era perfecto como las tardes de primavera y merienda campestre... hasta que se juntan tres o cuatro nubes, eso sí, muy, muy negras y deciden hacer su fiesta particular. Así ocurrió en nuestra historia y el joven no pudo gobernar los caballos asustados por lo violento de la tormenta cayendo a una sima de la que nunca más salió.

Os podéis imaginar la tristeza de Zana, dicen que no paró de llorar nunca y que las primeras lágrimas vertidas cayeron a la fuente que llaman Fuentesalá,

dando a sus aguas el sabor amargo que las caracteriza.



...colorín colorado

